

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
BARRIO: LA California
Av. 1ª Calles 27_29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

—de—

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XV

San José, C. R., Domingo 10 de Febrero 1946

No. 676

OFICINA DE CANJES
SAN JOSE DE COSTA RICA, AMERICA CENTRAL



Excmo. y Revmo. Mons. Antonio Taffi,
Encargado de Negocios de la Santa Sede
en Costa Rica, quien celebró el 19 del pa-
sado mes sus Bodas de Plata Sacerdotales.

Excmo. y Revmo. Monseñor Antonio Taffi Encargado de Negocios de la Santa Sede en Costa Rica

El 19 de Febrero del presente año celebró sus Bodas de Plata Sacerdotales el Excmo. y Revmo. Monseñor Antonio Taffi, Encargado de Negocios de la Santa Sede en Costa Rica.

Nosotros que hemos recibido sus paternales consejos, su apoyo moral en momentos en que más lo necesitábamos, nosotros que sabemos que muchas veces ha elogiado con verdadero y sincero entusiasmo nuestra humilde labor periodística en las Reuniones de Acción Católica y ha recomendado la lectura de Revista Costarricense, nosotros estamos más obligadas que nadie a unirnos de todo corazón a los homenajes que se le rinden al muy digno Representante de su Santidad en fecha tan memorable como es la de cumplir sus Bodas de Plata Sacerdotales, lo que es algo muy grande para un sacerdote, pues ello quiere decir que ha laborado en la Viña del Señor con fidelidad durante un cuarto de siglo.

El camino de la vida está sembrado de cruces y más para el Sacerdote, aceptar esas cruces con humildad y llevarlas por amor a Dios es la prueba más grande de la

vocación sacerdotal. Siempre hemos admirado la humildad de Monseñor Taffi, y muchas veces nos hemos quedado confundidas al verlo actuar como si no fuera tan alta su dignidad por el elevado puesto que se le ha confiado.

Su vasta ilustración, su talento y don de gentes unidos a su humildad hacen del digno diplomático una persona verdaderamente fuera de lo común.

Desgraciadamente partirá, la obediencia lo obliga a ir a dónde se le ordene su traslado y nosotros lo sentimos verdaderamente pues era como un padre a quien los hijos recurren para recibir sus sabios consejos.

Se lleva la gratitud de todos los que tuvimos la dicha de comprender su elevada y profunda sabiduría y la bondad de su corazón, su recuerdo perdurará siempre unido a nuestras humildes oraciones para que reciba el premio que merecen los que saben sacrificarse por su Dios y por su Iglesia.

Sara Casal Vda. de Quirós.

EL DIVORCIO, CANCER DE LA SOCIEDAD

Quisiéramos estar inspiradas por el Espíritu Santo para que nuestras reflexiones

penetran los corazones para conmoverlos y hacerlos sentir profundamente lo que es ofender a Dios y penetraran, las almas para que reflexionaran en las consecuencias que trae el divorcio para la familia, para los hijos, para la sociedad y más que todo para el alma de los mismos contrayentes.

Para los que no creen en un Dios Todopoderoso, que rige y gobierna este mundo existe la ley de la compensación, que es como una ley tácita del mismo Dios, a la que el orgullo humano desprecia o cuando menos mira con indiferencia.

Una vez preguntábamos a una persona

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de DON NARCISO

muy santa, inteligente e instruída, que ¿por qué los incrédulos vivían tan felices la mayor parte de las veces? Los incrédulos como los malos poseen siempre algún sentimiento bueno; todos los humanos los creó el mismo Dios y con su soplo divino dejó en ellos la gracia que destruye el pecado. Bien, esos incrédulos como la gente mala y perversa, son algunas veces buenos hijos, buenos amigos, hacen caridades y acciones buenas, pero desprecian la Divinidad, todo lo que hacen bueno es sin ninguna intención hacia el Dios Misericordioso y como es infinito en sus perfecciones, su justicia es infinita, esas acciones buenas son pagadas con la felicidad efímera de este mundo, pero su castigo será eterno en el otro mundo por haber despreciado al mismo Dios.

Un hogar deshecho es lo más triste del mundo, si hay hijos ellos son víctimas de los errores de sus padres, por buenas que sean las personas a quienes dejan los hijos, nunca es igual al cariño de un padre y una madre unidos por un amor bendecido por el mismo Dios quienes abrazados sobre la cuna del hijo lo besan y rodean de todo el cariño de sus corazones. Esos hijos crecen viendo el ejemplo de la unión de sus padres que se desvelan por su salud, por su educación, por darle una carrera y finalmente por verlos felices formando un nuevo hogar. Qué diferente es la familia deshecha, los hijos crecen a merced de quienes no les tienen cariño verdadero, pues la sangre que les da vida no es la misma que corre por sus venas, ni los sentimientos pueden ser iguales a los de una santa madre y un buen padre. Por buena y abnegada que sea la persona que adopta un hijo, jamás puede ser igual su cariño al de la verdadera madre, salvo en muy raras excepciones, pues hay madres y padres que nacieron sin corazón, podrían llamarse Nerones y Agripinas. Los animales no tienen alma pero tienen un instinto de agradecimiento, y la mayoría aunque sean animales

feroces, defienden a sus hijos con verdadero instinto maternal.

Cuando se dice que un matrimonio está divorciándose, lo primero que piensa una es en el posible matrimonio civil de los dos que se divorcian y más si son jóvenes, y también se piensa en el sinnúmero de pecados que por los divorciados cometen los católicos.

La tolerancia que es una gran virtud se convierte en un gran medio de que se sirve el demonio para hacer aparecer el matrimonio civil como una necesidad y es por esa tolerancia sin límites que el matrimonio civil se ha propagado de una manera alarmante, considerándolo ya como cosa lo más natural.

No se piensa y menos se sufre por las ofensas que el matrimonio civil comete diariamente contra la Ley de Dios, dicen algunos: a nosotros no nos importa la vida ajena, nosotros daremos cuenta de nuestros procederes, ellos darán cuenta a Dios de los suyos.

Bien, el que ama a Dios fielmente no piensa así, sabe lo que es el pecado, lo que es ofender a un Dios todo amor y misericordia y que también es un Dios infinito en su justicia. Lo vimos airado cuando los mercaderes hicieron del Templo un mercado. Esa justicia también caerá sobre los que hacen a un lado la ley divina para dar rienda suelta a las pasiones, y también para los tolerantes que son motivo para que su indulgencia sirva a los casados civilmente para vivir sin remordimiento ante Dios, cometiendo más y más pecados mortales.

Los casados civilmente cometen pecado de adulterio. Veamos lo que dice el Evangelio: Es un crimén, aún en deseo, (Mat., V. 27-28) Un nuevo casamiento después del divorcio, es un adulterio. (Mat., V. 32; XIX, 9; Marc., X, 11-12; Luc., XVI, 18) Huyamos de todas ocasiones de caer y combatamos energícamente en nosotros toda inclinación al pecado, Mat., V, 29-30. El

***Creando la responsabilidad en el niño, haremos de él,
el hombre fuerte y sereno de mañana.***

adulterio espiritual es toda infidelidad a la gracia, todo apego a la voluntad propia, que es una rebeldía contra la voluntad de Dios, siempre contraria a los deseos de nuestro "YO" humano, Santiago, IV, 4; Rom., VIII. 7-9.

Los casados civilmente son motivo de escándalo, su mal ejemplo es de fatales consecuencias, los matrimonios a granel diariamente sorprenden a nuestra sociedad, es una especie de contagio de inmoralidad. Casarse con uno, divorciarse y volverse a casar, es lo más natural del mundo en los actuales momentos y los católicos palpanlo y tolerando todos esos escándalos sociales.

Vemos lo que dice el EVANGELIO DE SAN MATEO X., 28, Nada temáis a los que matan al cuerpo y no pueden matar al alma; temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno. Cap. XVIII, 7. ¡Ay del mundo por razón de los escándalos! Porque si bien es forzoso (habida cuenta de la malicia de los hombres) que haya escándalos; sin embargo, ¡ay de aquel hombre que causa el escándalo! 8, Que si tu mano o tu pie es ocasión de escándalo o pecado, córtalos y arrojalos lejos de tí: pues más vale entrar, en la vida eterna manco o cojo, que con dos manos o dos pies precipitado al fuego eterno. 9, Y si tu ojo es para tí ocasión de escándalo, sácalo y tíralo lejos de tí: mejor te es entrar en la vida eterna con un sólo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.

Muy duras son estas sentencias, ante las cuales una conciencia recta tiene que

clinarse pues es el mismo Jesucristo el que las enseñó.

El estado de pecado mortal trae la indiferencia religiosa, la frialdad, concluyendo por no comprender cuán terrible es vivir en estado de pecado mortal, cuán peligroso para la salvación eterna, pues somos de la muerte, a cualquier momento podemos morir, sin siquiera darnos cuenta de ello, y, ¿podremos estar seguras de que tuvimos tiempo de un arrepentimiento verdadero? Muchos confían en la gran misericordia divina y piensan que tendrán tiempo de arrepentirse, esto es aún más temible, porque ofender a Dios sabiendo que se le ofende gravemente porque es un Dios bueno que todo lo perdona, es abusar de la bondad divina... éstos son los pecados más severamente castigados.

¡Cuán terrible será el pecado mortal, cuando por la desobediencia de nuestros primeros padres, Adán y Eva, hubo Dios de sacrificar a su Hijo enviándolo a la tierra para morir crucificado para redimir a la humanidad del pecado de desobediencia a lo ordenado por Dios!

Los que se casan y descasan y se vuelven a casar son personas que no tienen ninguna moral y menos respeto a las Leyes Divinas... ¿qué les importa a esas personas arrastrar al pecado a jóvenes inconscientes y luego tirarlas en el camino para que queden a merced de sus pasiones y luego con la misma facilidad que dejaron la primera esposa, dejan la segunda con que se unieron y la tercera y todas las que quieren... pues siempre encontrarán jóvenes volubles, que lo único que desean es lujo, y

EN LA TIENDA de

CHEPE ESQUIVEL

Encontrará usted las mejores cobijas de lana

tener libertad... pues una vez casadas ellas pueden hacer lo que les venga en gana.

Y lo peor de este caos es, que en los actuales momentos personas que creíamos serias, inteligentes, morales, respetuosas de la sociedad, los vemos ensalzando públicamente a los protagonistas de todos esos matrimonios, y los elevan de tal manera que los ponen como en un pedestal de gloria para ejemplo de la sociedad.

Ya ni SANCION existe...

Creemos llegado el momento en que la sociedad respetable, honrada, recta, a la que queda en su conciencia el Santo Temor de Dios, y en su corazón amor al hogar, a los hijos, creemos que debe poner un di-

que que defienda a la sociedad del caos en que se está hundiendo y si no se hace dentro de pocos años ya no existirá el matrimonio católico, todos vivirán por contrato... o se rejunarán como dicen los campesinos...

Debemos ser inflexibles... no tolerar más el matrimonio civil en ninguna forma... y si no seremos severamente castigados por nuestra tolerancia... por nuestro apoyo al pecado mortal y por nuestra poca fidelidad hacia Dios, no vigilando porque se respeten sus leyes divinas, ni importándonos un maravedí cuando se le ofende mortalmente.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Hacer que el niño actúe con docilidad y abediencia, pero sin cobardías ni relajamientos, es contribuir a formar un fondo recto en su carácter.

Inculquemos en la niñez la seguridad de su fuerza física y moral para que puedan desarrollar más tarde, con optimismo, sus actividades.

FARMACIA Dr. M. FISCHER

TELEFONO 4877

Se complace en ofrecer a sus estimables clientes existencia permanente de SUEROS, VACUNAS, PLASMA HUMO y PENICILINA.

PERFUMERIA DE LAS MEJORES CASAS

Artículos de Tocador

En la FARMACIA FISCHER

siempre encuentra lo que busca

SERVICIO RAPIDO A DOMICILIO

Mantengamos la mente del niño plena de armonía y verdad y así no habrá sitio para la maldad y el error.

LA SEÑAL DE LA CRUZ

Para "EL HOGAR INFANTIL"

*Esa cruz que en la frente me enseña,
A borrar pensamientos malsanos
Esa cruz que en la boca por seña,
Nos indica el deber de callarnos.*

*Esa cruz que en el pecho se hace,
Y que aparta las malas acciones
¡Esa cruz! que con ímpetu nace
Y por años, doblegó pasiones.*

*Acrescenta el fervor cristiano
Olvidando el rencor y la envidia,
Enaltece el sentimiento humano
Borrando traición y perfidia.*

*¿No pudieron la cruz y la fe,
Detener este caos que el mundo atraviesa?*

*Exaltando el furor de los hombres
Esta angustia que quita entereza.*

*Contemplando el horror de esos pobres
Que se mueren de hambre y de sed,
No habrá nadie que salve esta era?*

*El pensar en momentos tranquilos,
Desde hoy se traduce en quimera
Pero ya volverán a surgir,
En el tiempo de paz verdadera,
Y tendrán que doblarse en el suelo,
Esos hombres malvados de hoy
A pedir el perdón de Jesús,
La mirada clavada en el cielo
Para hacer la señal de la cruz.*

LAURA LOPEZ EIRIN DE CORDERO.

LA OBRA MAESTRA

Para saber si eres madre humana tendré que comprobar cómo educas a tu hijo. Dar el ser solamente, como todos los mamíferos, no justifica la maternidad en nuestra especie. Tener un hijo es intentar redimirlo; es inmenso sacrificio que nada justifica sin la aspiración de realizar en él una obra maestra, la obra más grande y bella que podrás realizar en este mundo. Darle la

vida a un ser es nada más, nada más, que poner la tela en el bastidor para pintar un cuadro; reunir los papeles en blanco para escribir un libro; poner el bloque de arcilla en el taller para modelar una escultura... Por lo que vuelvo a decirte: ¡Detente!... ¡Piénsalo!...

Constancio C. Vigil.

LA COMUNION DE UN SALVAJE

Una tarde, al ponerse el sol, refiere un Misionero de Oceanía, vi llegar a la playa un bote, del cual saltó un salvaje, convertido hacia poco, el cual se dirigió a la cabaña del Obispo y le dijo entre sollozos:

—Padre, yo tenía mujer y seis hijos, y con ellos iba el otro día en mi bote, cuando, sobreviniendo una tormenta, volcó mi embarcación, y tuve la desgracia de perderlos a todos ahogados.

El mar no me ha querido a mí y me ha

arrojado a la playa, quedándome solo en el mundo; y hay que tener mucha fortaleza para vivir solo... Cien leguas he recorrido para buscar la fuerza que necesito; ¿me la querrías dar mañana en la misa?

Al siguiente día, el Obispo dió el Pan de los fuertes, y después de una ferviente oración, levantándose, dijo el salvaje al Prelado:

—Adiós, Padre: ya tengo al que me ha de dar la fortaleza que necesito; ahora ya puedo vivir solo. Adiós.

NOVELA

cisamente costal de paja— y, luego, le había hecho a Fernando pedir dinero... Dinero que no podía pagar. ¡Aquellos despilfarros absurdos! Los viajes alrededor del mundo, los inviernos en la Costa Azul, los veranos en Suiza, el tren fastuoso de su casa, un tren propio de su clase social: la vida de sociedad, los caprichos raros, los automóviles, los caballos, los cuadros, las joyas... los trajes que costaban miles de francos... Aquellas temporadas de París, durante las cuales los grandes almacenes de la Rue de la Paix, sabían de sus cheques de cuatro cifras... Bien estaba todo aquéllo. Mas para satisfacer esa ansia de grandezas y de ostentación, hizo usted entramparse a su hijo y luego, la hora de pagar...

—¡Cállate!

—Cuando llegó la hora de pagar —repitió doña Irene, fríamente— usted que era su madre, en lugar de inclinarse hacia el trabajo, que era la única fuente digna de riqueza y el único medio de ir adelante —a pesar de todo —a pesar de todo— le sugirió la mala idea... Puede decirse que fué usted quien puso en sus manos...

—¡Embustera! Fué él, quien decidió. Prefería la muerte a la deshonra.

—¡Miente usted! Ha creído que yo no había descubierto la verdad. Era en verano. Las ventanas estaban abiertas. Yo estaba en el jardín. Corrí desolada cuando comprendí el grave peligro que corría mi esposo, pero llegué tarde. Yo estaba en el umbral de la puerta, cuando sonó el disparo. ¿Y es usted una madre? ¿Y se dice cristiana? La gente no lo comprende; pero yo sé muy bien por qué hice tantos años que no se acerca usted al comulgatorio. ¡Si no hubiera que pasar antes por esa aduana de la confesión!

—Lo que hice entonces y lo que haya seguido haciendo después, sólo nos interesa a mí a mi conciencia.

—Es posible; pero de lo que haga usted en la actualidad y en el futuro, me dará cuentas. Lo padecí una vez; mas no lo padeceré otra... Josefina, creyó que Irene Santángel estaba

a punto de desmayarse; pero no. Se había equivocado. Estaba bajo el influjo de una desmesurada excitación que la daba fuerza y que amedrentó hasta a la propia Gobernadora. Ella misma, con sus débiles manos, abrió la puerta del cuarto de Marcela e invitó a la suegra a que entrara con fiero gesto de desafío. La abuela pareció debatirse en una duda. Su orgullo había sufrido un golpe terrible. Por primera vez, aquella mujercita, a quien ella creía dominada, la había vencido en un altercado. Esto, la dolía. En cambio no la afectaba lo más mínimo el recuerdo de aquella página negra en la historia de los Ribera. Educada en una escuela absurda que confundía lamentablemente el sentido del honor, prefirió ver a su hijo muerto que en la cárcel por deudas. Estas ideas sobre el honor, no era de esperar que fuesen modificadas por las apreciaciones de una enferma neurasténica como era Irene. Ella quería a Luis y quería el resurgimiento de su casa. Si venía el cataclismo —como vino años atrás— su decisión sería la misma: antes muerto que deshonrado. La prisión por deudas debía ser un imposible tratándose de un Ribera. Y de aquí no la sacaría nadie, así la predicasen frailes teatinos.

Doña Irene, entró en el cuarto de Marcela sin preocuparse de si su suegra venía o no detrás. Al poco tiempo, se le oyó llamar a su hijo en voz baja. Enaonces, entró la vieja y desde afuera, Marcela y Josefina la oyeron reír sarcásticamente.

—¡Es perfectamente ridículo, Irene! —dijo, con burla cruel—. Has hecho una escena dramática a cuenta de pistolas y suicidios mientras el muchacho dormía como un bienaventurado. ¡Ja ja! ja! No está mal. Siempre serás la misma. Cuando se despierte, mándame lo a mi cuarto. Lo puedes escoltar tú, ya que no te fías; pero de la manera que duerme no creo que esté muy cerca de la tragedia, la verdad.

Se fué, con su andar lento, majestuoso, Josefina, entró como una centella en el dormitorio de Marcela, asustada de las consecuen-

cias de todo aquéllo. En efecto, Irene Santín-gel, estaba al borde de un desmayo. Con ayuda de Marcela, la sacó de allí, la desnudó y pudo colocarla en la cama. Después, miró a Luis que, como había dicho su abucía, dormía profundamente. Tan profundamente, que las voces no le despertaron. Debía estar cansadísimo, quebrantado de cuerpo y de espíritu. Se acercó hasta él con pasos que el amor hacía tímidos y, con precauciones infinitas para no despertarle, colocó unos cojines en los huecos de la ancha butaca. Luego, atizó el fuego del hogar y diciéndole adiós con una mirada envolvente que derramaba ternura, salió del aposento, entornando la puerta porque acababa de oír el insistente llamamiento de la bocina de su camioneta.

Doña Irene, la besó efusiva, dándole las gracias con voz entrecortada, asegurando que se sentía ya completamente serena y tranquila. Al fin, Josefina, se marchó con la promesa de volver al día siguiente, seguida de Marcela que la acompañó hasta la misma puerta de la cocina del tío Felip. Desde allí se veía la camioneta con sus potentes faros encendidos. El chofer estaba en su puesto y el motor en marcha. Unos minutos y Josefina Vaquer, en el sossegado recogimiento de su comedor templadito, se preguntaría si todo lo que acababa de acontecer no era sino un sueño.

JORNADA TERCERA

POEMA DEL MOLINO Y EL CAMPO

Durante los tres días que siguieron, no le vió. Verdad es que ella tampoco buscó las ocasiones de encontrarlo. Decía Marcela, que se pasaba la vida encerrado en su cuarto, después de haber tenido una seria pelotera con la abuela.

Josefina pensaba que estaría devanándose la mollera para encontrarle solución al negro problema de su futuro. Al cuarto día, la molinera, que hacía los trece martes, madrugó para ir a la iglesia. La mañana estaba gris y soplaban un airecillo desapacible. No obstante, bien envuelta en su abrigo con amplio cuello de pieles, la muchacha hizo a pie el trayecto

que medía entre el molino y el pueblo. Al salir de Misa se encontró a Joaquín esperándola. Era uno de esos enamorados consecuentes y tozudos a los que no arredra la indiferencia de una novia.

—¿Te acompaño al molino?

—Si no tienes mejor ocupación... —repuso ella con frialdad.

—Ocupaciones, hay siempre; pero unas son antes que otras y, para mí, la principal es atenderte...

Echaron a andar, carretera adelante, en un silencio que, al prolongarse, resultaba penoso.

—Hace frío...

—Sí.

—Es fácil que vuelva a nevar.

—Sí.

—¿Te gusta a ti que nieve?

—No.

—A mí tampoco.

Pero, ¿no comprendía este hombre que ella, por más que lo intentaba, no conseguía enamorarse? ¿Y de qué pasta estaba hecho que no le importaba casarse con una mujer que no tenía para su apasionado amor más que una absoluta indiferencia? Un día, cuando ella creyó que la felicidad de Luis Ribera estaba en casarse con su prima, la muchacha se creyó capaz de darle a su padre el gusto de ser la esposa de este buenísimo muchacho; pero desde que Luis había vuelto triste, solo, desligado de su compromiso, extrañas repugnancias acometieron a Josefina. En este amanecer opaco y gris de invierno, la molinera sentíase acometida de dudas, vacilaciones y remordimientos. No le parecía honrado, queriendo a Luis, mantener sus relaciones con Joaquín. En un momento de sinceridad, quiso descubrirle el secreto que había adivinado el doctor, más clarividente que el mozo campesino.

—Oye, Joaquín: yo quería decirte una cosa en serio.

—Pues dila.

—Esto nuestro, debía terminar.

—¿Por qué?

—Porque yo no te quiero. Vamos, comprende. Te quiero mucho como a un amigo, pero nada más.

—Eso ya me lo dijiste el primer día. Y yo

me confirmé. Y no te pido más, Josefina.

Esta seguridad imperturbable de Joaquín, acabó de golpe con todo el valor de Josefina. ¿Cómo iba a ser tan cruel que destruyese esta buena fe y echase a la calle este amor tan abnegado? No obstante, se atrevió a balbucir.

—En que no es sólo que no te quiero a tí; es que quiero a otro.

—¿Sí? ¡Caramba! — se detuvo desconcertado el joven.

—Sí.

—¿Y quién es él?

—¿Qué más te da?

—Pero, ¿puedes casarte con él?

—Creo que no.

—Entonces, cástate conmigo.

Lo que más lejos de su pensamiento pudiera tener Josefina, fué precisamente lo que ocurrió. Y era que desde el bosque de naranjos por donde atravesaba la pareja en actitud de intimidad—¡lo que suelen engañar las apariencias!— los ojos asombrados de Luis Ribera contemplaban el espectáculo de lo que a él le pareció el amor y la dicha de su compañerita de la infancia. ¿Por qué sintió aquellos extraños celos...? Seguramente porque su fatuidad de hombre había llevado a su ánimo la certeza de que Josefina era una cosa tan suya por derecho propio, que nunca podría ser de nadie. Sabía que la muchacha estaba enamorada de él desde siempre y no concebía que pudiera enamorarse de otro: un egoísmo absurdo. Pero éste era el hecho: Josefina había de ser la enamorada fiel y consecuente, en espera de que su dueño reclamase su ternura, aunque este dueño prescindiera de ella y la hiriese en sus afectos cuando le pareciese bien.

Desde el macizo de naranjos, los ojos de Luis parecieron captar, con el llamamiento de una sugestión, a los descuidados ojos de la muchacha, ajena a su presencia. Le vió ella. Sí. Debía de haber pasado la noche mal. No podía negar que graves preocupaciones ensombrecían su ánimo porque estaba pálido y demadrajado; y sus ojos eran sombríos bajo el ala del fieltro negro que completaba su atavío de luto. El, la miró, sin hacer un solo ademán para detenerla y ella pasó de largo,

deseando arrancarse a la-compañía de Joaquín y llegarse donde estaba él, que era el único hombre que la interesaba.

.....

Cómo ocurrió aquélla, Josefina no podría explicarlo. Sólo supo que en cuanto, aprovechando un viaje de la camioneta, Joaquín se separó de ella para volver al pueblo, entró rápidamente en el molino y, sin detenerse a desayunar, salió al huerto por el postiguillo y del huerto a la ribera, yendo a buscar un liviano puente de tablones sobre el que cruzó la opuesta orilla. Echar a correr por entre el naranjal y llegar junto a Luis Ribera, que continuaba sentado sobre un ribazo vestido de follaje aterido por la helada, fué obra de muy pocos minutos.

—¡Luis...! Buenos días. Creí que ya no estarías aquí.

—Sí, te esperaba. Supuse que vendrías en cuanto terminaras tu conferencia con Joaquín. Será cuestión de felicitarte, ¿no?

—¿Con ironía y todo? Eres injusto. Yo no la usé contigo cuando supe que eras el novio de Margarita Ribera.

—¡Ah! ¿Pero es en serio?

--Así quiere mi padre.

—¿Y tú también, naturalmente?

—Naturalmente, también debía querer. Pero no quiero.

—Entonces, si te casas, va a ser a la fuerza.

—Sí.

—¿Por qué entonces?

—No quisiera quitarle a mi padre ese gusto. Y como después de todo, ése u otro, me da igual... Y Joaquín es buen muchacho.

—Sí, es buen muchacho. Pero no es lo que tú te mereces...

—El amor no se da por merecimiento.

—Cierto. ¿Me acompañas a la masía?

—Bueno. De todas maneras, había de ir. Más vale acompañada.

Echaron a andar; ella delante, él detrás, por el estrecho sendero.

—Josefina.

—Qué. (Sin volverse).

—Aun no he tenido ocasión de darte las

gracias por todo lo que has hecho por mi madre... — insinuó con grave ternura que sobresaltó a la molinera. Te estoy muy agradecido.

—No tiene importancia, chico. Os quiero a todos. Y nuestra vieja amistad bien merece eso y más.

—Siempre la misma...

—Siempre. O se es, o no se es. Yo creo que los sentimientos no deben cambiar. A menos que causas muy grandes lo justifiquen. En tu caso, por ejemplo...

—¿Qué?

—Yo encontraría muy natural que llegases a desprenderte de todo cariño por Margarita.

Es como una invitación a la confidencia; y Luis, que la desea y la necesita, se agarra a ella como a un clavo ardiendo.

—Quisiera decirte que la odio; mas quizá el odio fuera demasiado honor para quien ni eso merece. Indiferencia. Hoy, es una indiferencia absoluta. ¡Parece mentira que lleguen al corazón estos momentos de anestesia después de haber amado tanto! Y es que el amor más grande del mundo, cuando el que lo siente es un caballero, no puede sobrevivir a la humillación y a la vergüenza del desprecio. La quise con pasión. Hoy me pregunto si fué realmente a ella, o a un ser quimérico, lleno de perfecciones: el ser que yo forjé ante el retrato de mi antepasada adornándole de todas las gracias que pude hallar en mi imaginación de adolescente. Porque la mujer que mi deseo había creado —buena y comprensiva— jamás me hubiera hecho el ultraje de arrojarme en cara la deshonra de mi padre. ¿Qué debo yo de aquello?

—Todo eso, ¿se lo has dicho a tu madre, Luis?

—No.

—Pues no se lo digas. Está muy delicada. Y tiene un miedo horrible por ti. El atavismo, la ley de la herencia, son para ella una obsesión.

—¿Morir como mi padre? No. Mi madre me educó en más firmes principios cristianos que abuela educó a papá. Yo no comprometeré mi salvación eterna. Podéis descansar ella y tú. Porque ya sé, aunque no me lo digas, que también tú estás alarmada por mí, pobrecita,

La acariciadora dulzura de la voz de Luis, puso delicias infinitas en el alma de Josefina. Por un momento, fué como flor que se abriera al beso del sol.

—¿Has sufrido por mí, Josefina?

—Ya sabes que sí.

—Es buen consuelo oírte decir ahora que soy un pobre diablo de quien todo el mundo se aparta como si tuviera el cólera. Tú no sabes los desaires, las humillaciones, que he tenido que soportar desde que...

Volvióse hacia él, súbitamente despierta su sensibilidad por el tono reconcentrado y amargo de su compañero. ¿Podía sufrir tanto el infeliz sin que ella no hallase para él alguna palabra amiga? Le puso con infinita suavidad las manos en los hombros, cara a él, envolviéndole en la ternura luminosa de sus grandes ojos.

—Luis, no te desesperes...

—¿No sabes el lío en que estoy metido?

—Sí que lo sé; pero me parece que con una poca de serenidad y la ayuda de alguien que te quiere bien, todo podrá arreglarse.

—Si debiera menos dinero, tal vez. Y si lo debiera a otras personas de más conciencia que a esos condenados usureros, puede que también. Con darme una prórroga... Yo iría pagando, aunque tuviera que vivir oprimido como gusano bajo las piedras. Pero no hay que pensar en ello. En cuanto vengan los pagarés, se me van a tirar encima como lobos.

Se habían encaramado en un talud, siguiendo la antigua costumbre de sus correrías infantiles. A la mitad, Josefina, profuso que se sentaran sobre las peñas, mirando a la cañada y al mar. Había cesado el viento y estaba todo tan encalmado que la naturaleza parecía muerta bajo su ceniciento capuz. Hasta el rumor del mar era apagado y blando en la lejanía. Luis, echó su gabán sobre el "tap", que se desmoronaba desmenuzado por las heladas y caía como chorrito gris a lo largo de las márgenes, e invitó a Josefina a sentarse con él sobre el tejido esponjoso.

—¿Y qué vas a hacer, Luis? ¿Ya has decidido?

(Continuará)

Continuación de la Devoción a la Virgen de Lourdes,

—No debemos dudar, exclamé; es necesario llevarle a Lourdes y lo más pronto.

No era, señor, la fe lo que movía. Ni creía en los milagros, ni consideraba posible esas intervenciones extraordinarias de la Divinidad. Pero era padre y ninguna posibilidad, por mínima que fuese, me parecía despreciable. Esperaba producir esto en mi hijo siquiera algún efecto moral.

Estábamos en invierno, a principios de febrero. La estación era mala y temía para Julio el peligro de la intemperie. Resolví, pues, aguardar un buen día.

Desde que mi pobre hijo hubo leído, ocho meses antes, en San Juan de Luz, la pequeña relación de las apariciones, no había abandonado la esperanza que acababa de expresarnos. No se le hizo caso cuando habló de ella por primera vez, y se calló; pero guardaba la idea y la acariciaba al sufrir, y era necesario ver si su paciencia, señor, al padecer las curaciones de los médicos.

Era tan firme, tan viva, era tanto más extraordinaria cuanto no habíamos educado a nuestro hijo en gran devoción. Mi esposa cumplía sus deberes religiosos y nada más; yo tenía, como acabo de decirlo, ideas filosóficas muy diferentes.

El 12 de febrero amaneció con bellissimo tiempo, y tomamos el tren de Tarbes. En el camino el niño iba alegre y lleno de fe absoluta en su sanidad, de una fe...trastornadora. Yo señor, alimentaba, sin compartirla, esa confianza tan grande, esa confianza que calificaría de aturdidora, si no temiera faltar al respeto de Dios, que la inspiraba.

En Tarbes, en la fonda Dupont, donde baja-

mos, llamó la atención ese pobre niño tan pálido, tan enclenque y a la par de un aspecto tan dulce y encantador. Le amaron sólo con verle. Yo había dicho el objeto de nuestro viaje, y en los deseos expresados por esas buenas gentes se descubría como un feliz presentimiento. Cuando partimos bien conocí se aguardarían con impaciencia nuestro regreso. A todo evento, y a pesar de mis dudas, llevé una caja de bizcochos.

Al llegar a la Cripta que está sobre la Gruta, se celebraba el Santo Sacrificio. Julio oró con una fe que se traslucía en sus facciones, con ardor verdaderamente celestial. ¡Estaba transfigurado el angelito... El sacerdote notó su fervor, y concluida la misa, salió casi en el acto de la sacristía y fué a nosotros. Le había venido como una inspiración a la vista del niño y después de comunicármelo, volviéndose a Julio, que permanecía arrodillado, le dijo:

—Hijo mío, ¿queréis que os consagre a la Santísima Virgen?

—¡Oh! sí; respondió Julio.

Luego comenzó el sacerdote esa sencillísima ceremonia y recitó sobre mi hijo las formas sagradas.

—Ahora, exclamó el niño en un tono cuya perfecta confianza me admiró, ahora, papá voy a sanar.

Bajamos a la Gruta, Julio se arrodilló ante la estatua de la Virgen y oró. Yo le miraba, y hoy todavía veo la expresión de su rostro, su actitud y sus manos puestas. Se levantó y nos acercamos a la fuente.

El momento era terrible.

Lavó su cuello y su pecho; después cogió un vaso y bebió algunos tragos de agua milagrosa. Estaba sereno, feliz, alegre y resplandeciente de confianza.

Yo temía y temblaba hasta desfallecer ante esa prueba suprema; pero contenía aunque con trabajo, mi emoción y no quería dejar ver mi duda.

—Haz ahora la prueba de comer, le dije pasándole un bizcocho.

Lo recibió. Volví la cabeza, no sintiéndome con fuerza para mirarle. Iba a decidirse de la vida o de la muerte de mi hijo, y en esa alter-

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO!

PRECIOS

Fronte al Gran Hotel Costa Rica

nativa, formidable para el corazón de un padre, cifraba mi única esperanza. Desvanecida, mi muy querido Julio era muerto. La prueba era decisiva y no pude afrontar su aspecto.

La voz de Julio, su voz alegre y dulce, me sacó pronto de esa perplejidad.

—Papá, ya trago; ya puedo comer; yo estaba seguro, tenía fe.

—¡Qué golpe, señor! ¡Mi hijo presa ya de la tumba, era salvo y repentinamente!

Y yo, yo, su padre, yo asistía a esta prodigiosa resurrección.

¡Y bien! señor, para no turbar la fe de mi hijo, tuve la fuerza de ocultar mi admiración.

—Sí, Julio mío, era seguro y no podía ser de otro modo, le dije, con una voz que toda la energía de mi alma pudo apenas serenar. Os lo aseguro, señor; yo era agitado por espantosa tempestad.

Si se hubiera abierto mi pecho, lo habrían encontrado ardiendo, cual si estuviera lleno de fuego.

Renovamos la experiencia. De nuevo comió algunos bizcochos, no sólo sin dificultad, sino con creciente apetito. Me fué menester moderarle.

Necesitaba, proclamar mi felicidad, dar gracias a Dios.

—Aguárdame, dije a Julio, y habla a la Santa Virgen. Voy a la capilla. Y dejándole un momento arrodillado ante la Gruta, corrí a anunciar al sacerdote la buena nueva. Me sentía casi delirante. A más de mi felicidad, tan inesperada y repentina, a más del trastorno de mi corazón,

sentía en mi alma, en mi inteligencia, inexplicable turbación. Verdadera revolución se realizaba en mis pensamientos, confusos, agitados, tumultuarios; todas mis preocupaciones filosóficas vacilaban o caían por sí mismas.

El sacerdote descende en el acto, y divisa a Julio comiendo su último bizcocho. El obispo de Tarbes se encontraba ese día en la Gruta y quiso ver a mi hijo; le conté la cruel enfermedad que acababa de concluir milagrosamente. Todos acariciaban al niño y compartían mi alegría.

No olvidaba yo a la madre, y pensaba en la felicidad que iba a tener. Antes de volver a la fonda, corrí al telégrafo. El parte fué una sola palabra: ¡SANO!

Apenas lo envié, hubiera querido retirarlo. "Me he apresurado quizás; tal vez habrá recaída", pensaba. No me atrevía a creer en mi felicidad, y cuando creía, me parecía que iba a concluirse.

Pero el niño era feliz, feliz sin mezcla alguna de inquietud; brillaba en su semblante de alegría y de plena seguridad.

—Bien lo ves, papá, me repetía a cada instante, sólo la Santísima Virgen podía curarme. Yo estaba muy seguro cuando te lo decía.

Comió en la fonda con excelente apetito. No me cansaba de mirarle comer.

Quiso volver a la Gruta y fué a pie a dar gracias a su libertadora.

—¿Serás muy agradecido a la Santísima Virgen?, le dijo un sacerdote.

(Continuará)

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE:

NUEVA REMESA DE

LANAS PARA TEJER

¡Alabado, adorado, amado, sea el Corazón Eucarístico de Jesús,
en todos los instantes, en todos los tabernáculos!

TERESA NEUMAN

(Continuación)

Por espacio de quince días, que fueron desde el 14 al 29 de julio de 127. Después de este examen publicó la Curia Episcopal de Ratisbona el siguiente informe:

"Las Hermanas prestaron juramento ante el Comisario episcopal, comprometiéndose a cumplir su misión con toda conciencia, y sólo ajustándose a las instrucciones del médico doctor Seidl, de Waldsassen, permaneciendo luego dos días en dicha población, donde el médico citado las instruyó principalmente para su cometido, que iniciaron acto seguido con una inspección detenida de la habitación de la Neumann. Dos de las Hermanas no la perdían un punto de vista, la pesaban con regularidad, medían antes y después del uso del agua con que se enjuagaba la boca; se recogió la sangre de las llagas y de una pequeña incisión practicada en el lóbulo de la oreja, que se mandó a un laboratorio de fuera de la población para analizar si era sangre causada por el hambre.

"Además se procedió a otros estudios químicos. Se habían emprendido, pues, varios caminos, que todos condujeron al mismo resultado: QUE HABIA ABSTENCION TOTAL DE ALIMENTO... El médico doctor Seidl hizo nueve visitas durante estos quince días, dos de ellas por la noche, presentándose sin previo aviso en Konnersreuth para inspeccionar la situación. Algunas veces llegó acompañado del catedrático doctor Ewald, de Erlangen. Después de terminada su misión, las cuatro Hermanas, cuya irreprochable conducta en el cumpli-

miento de la misma mereció las más altas alabanzas por parte del médico, volvieron a prestar juramento. El extenso informe detallado del doctor Seidl, con un pasaje escrito de propia mano por el doctor Ewald, en unión de los dos, redactados por cada uno de los grupos de las cuatro religiosas, nos llevan al convencimiento de que la observación en un hospital o clínica, intentada en un principio, pero que no fué posible realizar, no podía dar mejores resultados."

El informe del doctor Ewald, a que hace referencia la anterior declaración, es este:

"Lo que ingirió Teresa durante la observación fue lo siguiente:

a) En la comunión diaria se le dió una pequeña partícula, poco más o menos la octava parte de una hostia. Suponiendo que desde el 14 hasta el 28 de julio hubiera tomado tres hostias, el peso total de ellas sólo sería de 39 centigramos.

b) Para poder tragar la partícula de hostia, se le dió agua en cantidad de tres centímetros cúbicos cada vez. El total de agua ingerida del 14 al 28 fue de cuarenta y cinco centímetros cúbicos, que corresponde a tres cucharadas de agua.

c) Según se había ordenado en la instrucción, cada vez que Teresa Neumann quería enjuagarse la boca le fué pesada el agua previamente medida; y después de usada era vaciada en una fuente y pesada de nuevo. Hubo diferencias antes y después del uso solamente dos veces en muy pequeña cantidad. Según las tablas de Vierorda

Para sus BUENOS LIBROS

La Librería Las Américas
Avenida Central Teléfono 5507

y Volkmann, el organismo pierde por la sola aspiración, en veinticuatro horas, 400 gramos de agua. En los doscientos días de abstinencia (25 de diciembre de 1926 a 28 de julio de 1927) que lleva Teresa Neumann, su cuerpo habría perdido 80.000 gramos de agua, o sea 80 kilos de peso; pero Teresa pesa sólo 55 kilos..."

¿Cuál es la conducta de la Iglesia ante tantos prodigios? La que siguió siempre: Extremar la prudencia. Sobran en su historia los milagros que demuestran su carácter divino, y no necesita precipitarse para aumentar su número. Por eso no debe extrañarnos que vea con gusto la libertad con la que escritores católicos publican artículos de crítica, en uno de los cuales, debido a la pluma del docto P. Thurston, S. J., se leen estas palabras (1): "Lo que yo he dudado aceptar no es el hecho, sino la consecuencia de que sea milagroso. Tampoco he dudado que pudiera muy bien ser milagroso; solamente he insistido en que ante casos como el de Mollie Fancher y otros que se presenten a nuestros propios ojos, haríamos muy bien en suspender nuestro juicio hasta que la ciencia médica esté en situación de pronunciar más definitivamente sobre las facultades anormales de los sujetos paráliticos con complicaciones neuróticas".

Este caso de Mollie Fancher, a que se refiere el P. Thurston en su artículo, es el de una parálitica de Brooklyn, que pasó

muchos años casi sin comer ni beber, hasta el punto de que los médicos que la asistían afirmaban que durante seis años no había tomado el sustento necesario para alimentar a un niño durante una semana.

Es verdad que hay plantas, v. gr., algunos CACTUS, que, suspendidas de un hilo, se tienen como adorno de habitaciones o como curiosidad botánica, porque viven sin tierra alguna, alimentándose sólo de aire. Es una vida sin lozanía, como la de la parálitica de Brooklyn, que ni siquiera tenía evacuaciones; muy distinta de la de Teresa Neumann, que durante la semana hace la misma vida que una persona sana y tiene abundantes hemorragias los viernes.

Esta diferencia debiera bastarnos para juzgar como milagro el caso de Teresa, aunque tuviese este carácter el de Mollie Fancher. Pero hay otra razón, más importante a nuestro juicio, y es la serie de curaciones milagrosas de Teresa, que forman un prólogo con el que Dios parece haber querido decirnos: "Todo lo que pasa aquí es obra mía".

No tenemos competencia científica suficiente para decir si se pueden dar en los hombres modos de vivir sin alimento sólido o líquido, como en los CACTUS; pero en el capítulo cuarto de esta obra hemos de ocuparnos del ayuno maravilloso de los faquires indios, que permanecen semanas y hasta meses metidos en un ataúd, bajo tierra, en la que se siembra trigo, que tiene ya mediano desarrollo cuando "resucita" el enterrado. Hemos de ver también lo difícil que es distinguir ciertos prodigios meramente naturales de otros trascendentales; y, finalmente, examinaremos la intervención que tiene el inconsciente en fenómenos que parecen milagrosos y no lo son. Este estudio nos servirá para distinguir y reconocer las obras de Dios, como creemos que lo son las de Konnersreuth, que se apartan de los fenómenos metapsíquicos por su belleza espiritual y sus frutos de santidad.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada joyería, donde encontrará usted: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para bodas

(Continuará)

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

CROQUETAS DE ATUN. —Se cocinan en agua con sal 6 papas peladas, cuando están suaves se escurren bien y se vuelve a poner la olla en el fuego para que se les evapore el agua que les queda, meneándolas entre la olla. Se pasan por el prensador de papas o con un tenedor se majan bien y se les agrega una cucharada de mantequilla, un huevo crudo, pimienta y se mezcla muy bien, se les agrega el contenido de una lata de atún bien majado con un tenedor, y se les echan unas gotas de limón y una cucharadita de perejil bien picado, se mezcla todo muy bien y se hacen las croquetas en forma de cilindros, se envuelven en huevo batido y luego en polvo de pan tostado, se frien

en manteca bien caliente, se colocan en un pirex y se bañan con una buena salsa de tomates.

GALLETAS DE COCO...

Una taza de coco rallado, dos tazas de harina, dos tazas de azúcar y tres claras de huevo, y una cucharadita de Royal. El coco, la harina cernida con el Royal se mezclan. Se baten las claras a punto de nieve y se echan a lo anterior, se mezclan bien, se extiende con el bolillo espolvoreándolo con harina, con un vaso se cortan ruedas y se colocan en cazolejas untadas de manteca y se ponen a asar hasta que estén doradas y se sirven.

COMPRE

Lotería Nacional

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Alejemos del niño la mentira y el engaño, creando en su mente la certeza de que

se mueve en un mundo donde reina la verdad.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924